

M I L A G R O D E L A
D I A L É C T I C A

J U A N V A L E R A

JUAN VALERA

Libros Tauro

De vuelta a su lugar cierto joven estudiante muy atiborrado de doctrina y con el entendimiento más aguzado que punta de lezna, quiso lucirse mientras almorzaba con su padre y su madre. De un par de huevos pasados por agua que había en un plato escondió uno con ligereza. Luego preguntó a su padre:

-¿Cuántos huevos hay en el plato? El padre contestó:

-Uno. El estudiante puso en el plato el otro que tenía en la mano, diciendo: -Y ahora; ¿cuántos hay? El padre volvió a contestar: -Dos. -Pues entonces -replicó el estudiante-, dos que hay ahora y uno que había antes suman tres. Luego son tres los huevos que hay en el plato.

El padre se maravilló mucho del saber de su hijo, se quedó atortolado y no atinó a desenredarse

del sofisma. El sentido de la vista de persuadía de que allí no había más que dos huevos; pero la dialéctica especulativa y profunda le inclinaba a afirmar que había tres.

La madre decidió al fin la cuestión prácticamente. Puso un huevo en el plato de su marido para que se lo comiera; tomó otro huevo para ella, y dijo a su sabio vástago:

-El tercero cómetelo tú.